

LA IMAGINARIZACIÓN DE LO SIMBOLICO COMO OBTURACIÓN DE LAS CONTINGENCIAS DE LO REAL.¹

JAVIER QUINTERO

Diga yo lo que diga —y digo "yo" porque me supongo en él, en este decir, del que sin embargo está el hecho de que es mi voz— diga yo lo que diga, eso hará surgir dos vertientes: un bien y un mal. De aquí proviene justamente el que se me haya atribuido la pretensión de que lo imaginario es caca, bobo, un mal, y que el bien sería lo simbólico. Aquí me tienen nuevamente formulando una ética. Quiero disipar el malentendido por medio de lo que este año les anticipo acerca de la estructura de nudo, donde pongo el acento sobre esto: que es del tres que allí se introduce lo real. (Lacan, 1974/1997i)

Das Narrenschiff (Foucault, 1986, p.14) abandonaba apresurado el puerto, su regreso era aun más raudo debido a que su carga había llegado exitosa a su destino, había sido entregada a las profundidades oceánicas. Lo humano en su travesía hecha, es homologable a *Das Narrenschiff*, solo que sin puerto donde atracar. La nave es la humanidad misma, un viaje que sigue su curso y que continúa expulsando incesante la cargazón que perturba. En el acrostolio se puede contemplar la estela dejada, centurias ondulantes que se disipan a medida

¹ Propuesta de investigación a desarrollar en el marco de la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad Argentina John F. Kennedy

que la nave rompe las olas en busca del horizonte. En la espuma producida por el girar de la propela avisamos los siglos que nos preceden, su forma y explosión efervescente, ante los cuales la maravilla y el horror golpean al espíritu como sentires inexorables. Como inevitable también acaece el íntimo deseo de intencionar una dilucidación que organice tal conmoción bipolar.

Los siglos XIX y XX arremolinan en su espumar la concreción lumínica de la causa ilustrada. Este espacio cronológico ofrece un espectáculo verniano donde la Razón no parece hallar barreras infranqueables. Ante nuestros ojos desfilan medios de transportes, de comunicación e instrumentos que nos facilitan la vida. Maquinas que ya hacen parte de nuestra cotidianidad: automóviles, naves espaciales, satélites, telefonía móvil, cine, televisión, súper computadoras, realidad virtual; un sinfín de objetos que se encuentran anidados en la intención de la modernidad (*libertad, igualdad, fraternidad*) de dejar a un lado el oscurantismo de la edad media, colocando al método científico como faro en el horizonte. El pulular de estos adelantos técnicos hicieron posible aquello que solo era posible en los relatos de ficción. En medio del asombro por la magnificencia del obrar una simbiosis se comenzó a deslizar; a partir de estos desarrollos se fue hilando un tejido de capas superpuestas que zurció en los cuerpos una disposición comunal entronada como ideal. Es perogrullo decir que el **S**uelo, el ma**R** y el clelo que contienen en la actual forma de vinculación, en su andamiaje, los lazos que constituyen una realidad, en donde emerge una entidad categorial conceptualizada como humanidad, se encuentran configurados bajo los efectos a los que el progreso científico ha conllevado, erigiendo lo que con Lacan (1965/1997g) se llama el sujeto de la ciencia:

Pudo observarse que tomé como hilo conductor el año pasado cierto momento del sujeto que considero como un correlato esencial de La ciencia: un momento históricamente definido del que tal vez nos queda por saber si es estrictamente repetible en la experiencia, aquel que Descartes inaugura y que se llama cogito. Este correlato, como momento, es el desfiladero de un rechazo de todo saber, pero por ello pretende dejar al sujeto cierto amarre en el ser, del que sostenemos constituye el sujeto de la ciencia, en su definición término que debe tomarse en el sentido de puerta angosta. Ese hilo no nos guió en vano, puesto que nos llevó a formular al final del año nuestra división experimentada del sujeto, como división entre el saber y la verdad...

¿Cuál es la situación de este sujeto? El mismo Lacan la había descrito 10 años antes:

Pero una salida se ofrece al sujeto para la resolución de este callejón sin salida donde delira su discurso. La comunicación puede establecer, para él válidamente en la obra común de la ciencia y en los empleos que ella gobierna en la civilización universal; esta comunicación será efectiva en el interior de la enorme objetivación constituida por esa ciencia, y le permitirá olvidar su subjetividad. Colaborará eficazmente en la obra común en su trabajo cotidiano y llenará sus ocios con todos los atractivos de una cultura profusa que, desde la novela policíaca hasta las memorias históricas, desde las conferencias educativas hasta la ortopedia de las relaciones de grupo, le dará ocasión de olvidar su existencia y su muerte,

al mismo tiempo que de desconocer en una falsa comunicación el sentido particular de su vida. (Lacan, 1965/1997g)

Ahora bien, nuestra actualidad muestra sólidamente definida esta situación dilucidada por Lacan, con sus consecuentes efectos. Hoy, encontramos en el cuerpo social una lógica imperativa que deja en el estuario un flagrante contexto donde la Agresión prevalece y hace metástasis de manera mortíferamente manifiesta en breves ambientales y políticos expresados de modo siniestro en guerras y miseria, que se extienden en las formas más heterogéneas.

Cada informe estadístico que recoge las circunstancias del humano mundo no hace otra cosa que mostrar la predominancia de la Agresión en los lazos sociales. Destellos de lucidez venidos de un espíritu como el de Benjamín (2007) lo planteaba en una tesis que hizo correr brasas bajo los pies de los no incautos: “jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de la barbarie” (p.28). El progreso científico observado a través de las brisas huracanadas de la barbarie nos permite contemplar como la cría humana es hecha sujeto de la ciencia a través de su paso por un “expediente cultural” (Lacan, 1949/1997b), referido en su momento por la fineza freudiana como incomodado, lleno de un malestar inculcado en los momentos inaugurales de su estructuración psíquica, urdiéndole en su hechura y devenir una disyunción que lo precipita a la realidad de molde humano entronada como ideal por la época de la que es efecto, separándolo de su potencia original de ser (Freud, 1895/1974, p. 40; 1930/1975, pp.10-12). La entrada en este universo simbólico preexistente le dona a esa criatura hecha humana una tendencia incesante que busca realizarse en el lugar

donde ha quedado capturado (Lacan, 1948/1997a). Es justo esta propensión la que despunta en los testimonios estadísticos, que de manera sublime y terrible quedan contenidos en el decir de J. Aleman (2009, p.23): “*La miseria* es, en este sentido, el *estar a solas* con el goce de la *pulsión de muerte* en el eclipse absoluto de lo simbólico.”

De esta manera los días transcurren en una cotidianidad en donde lo que acontece aparece dibujado como un variopinto menú. Se presenta carne de res, ave o pescado; tubérculos o verduras; dulces o frutas; empero lo que hay es solo proteínas, carbohidratos y lípidos. Así también aparecen los lazos sociales; por heterogéneas que sean sus manifestaciones su “estructura química” los hace desembocar casi siempre en los mismos resultados. Es decir, actualmente la vinculación semejante a semejante se representa como circunscrita a unos causes que la llevan al mismo destino; el enlazamiento comunal acontece vectorizado por la pulsión de muerte encerrándolo en un círculo vicioso que reposa inconmovible en sus resultas devastadoras. Es como si lo humano, en su viaje, hubiese encontrado una homeostasis deletérea, aniquilante, que lo sostuviera.

Si bien es cierto que cada época con su *cosmovisión* genera su apocalipsis, la ciencia instaurada como gran Otro dispone de medios reales para llevar a término la aciaga ejecución efectiva de tal realidad. Solo basta recordar los genocidios acaecidos en el siglo pasado (los más referenciados son los llevados a cabo por el nazismo (acentuando el drama judío) y el ataque atómico perpetrado por E.U. a Hiroshima y Nagasaki; empero, hay muchos más que no son tan rememorados). Sin embargo, hallamos que lo que otrora generaba en los cuerpos

eso que no engaña, el “reino” de la angustia (Lacan, 1962/1997e)², con este imperio científico encontramos que eso real que conmovía el cuerpo no es sentido, sino que por el contrario esta perdido en la inmediatez difusa y pasivizante del otro “reino”, el de las imágenes (Lacan, 1954/1997c; 1949/1997b). ¿Qué vectores han configurado este actual estado de los lazos sociales, en donde la pulsión de muerte fluye en su carrera sin que los partícipes de estos procuren movimientos que los desprendan de esa circularidad deletérea?

Sin duda, son muchas las variables acontecidas en la enarbolación de tal realidad. Empero, el apabullante progreso de los medios masivos de comunicación se ofrece, en su impacto sobre los modos de enlazamiento, como objeto expedito para permitir sustentar una respuesta al interrogante; dado que como lo señala Heidegger “ya no hay imagen del mundo porque es el mundo el que ha devenido imagen” (citado por Alemán, 2009, p. 51). Esta afirmación puede introducirse al planteamiento hecho. El desarrollo técnico de los medios de difusión de imágenes ha tenido tal efecto en la configuración de los lazos sociales, que en los momentos de instaurar una realidad en la que estos vínculos se despliegan, la imagen ha tomado un papel preponderante; o lo que vendría a decir lo mismo: lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario sujetan una realidad de lazo social donde su construcción se encuentra mayormente influenciada por el registro Imaginario como consecuencia del desarrollo técnico en la difusión de imágenes. De lo que

² En las clases 6, 9, 13, 14, 17, 20, 23, 24, del mismo seminario, Lacan insiste en esta sentencia matizándola de distintas formas, que al parecer del investigador quedan todas de alguna manera contenidas en la formulación de la clase 13: “Sólo la noción de real, en la opaca función de la que saben que parto para oponerle la del significante, permite orientarnos y decir ya que ese *etwas* ante el cual la angustia opera como señal es para el hombre algo —digámoslo entre comillas— “necesario”, es del orden de lo irreductible de ese real. En este sentido fue que aventuré ante ustedes la fórmula de que, de todas las señales, la angustia es aquella que no engaña”.

efectivamente resulta un desmedro del registro simbólico, una *cultura imaginarizada*. Es de pertinencia justa puntualizar aquí, a que nos referimos con la enunciación concatenada de estos dos significantes. Primeramente, *cultura* la situamos en el marco freudiano cuando nos dice:

El desarrollo humano hasta el presente me parece no necesitar explicación distinta del de los animales, y lo que de impulso incansable a una mayor perfección se observa en una minoría de individuos humanos puede comprenderse sin dificultad como consecuencia de la represión de las pulsiones, proceso al que se debe lo más valioso de la civilización humana. La pulsión reprimida no cesa nunca de aspirar a su total satisfacción, que consistiría en la repetición de un satisfactorio suceso primario. Todas las formaciones sustitutivas o reactivas, y las sublimaciones, son insuficientes para hacer cesar su permanente tensión. De la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el exigido surge el factor impulsor, que no permite la detención en ninguna de las situaciones presentes, sino que, como dijo el poeta, «tiende, indomado, siempre hacia adelante» (*Fausto*, I). El camino hacia atrás, hacia la total satisfacción, es siempre desplazado por las resistencias que mantienen la represión, y de este modo no queda otro remedio sino avanzar en la dirección evolutiva que permanece libre, aunque sin esperanza de dar fin al proceso y poder alcanzar la meta. (Freud, 1920/1993, p.310)

Es decir, el trasegar humano puede ser aprehendido desde el fluir incesante de la pulsión hacia la satisfacción, como lo explicita Josep Panés (s/f):

Los innegables logros del ser humano son enteramente explicables por la dinámica pulsional que el psicoanálisis definió desde casi sus orígenes: a pesar de la represión, la pulsión no deja nunca de buscar su satisfacción, y a menudo la obtiene, aunque sólo parcialmente, en otros destinos diferentes: formaciones sustitutivas, formaciones reactivas, sublimación; estos nuevos destinos de la pulsión producen, indirectamente, un beneficio para la colectividad, en términos de adaptación social, progreso científico, etc.

Ahora, *imaginarizada* es un significante extraído del *Seminario de Ética* del Profesor Páez Casadiegos (s.f., inédito), donde él lo connota como derivación, consecuencia, de las formas tecnológicas en las que la cría humana es humanizada. En este estudio, además de percibirlo como efecto, se conceptualizará como “proceso”, la *Imaginarización*³, es decir, será entendido como la transcurción que va desde el eclipsamiento de lo simbólico hasta la instauración de una realidad con predominio Imaginario. Al concebirlo de esta manera, la *Imaginarización*, nos permite incluir en un mismo campo de investigación, la deriva inmediata de agresión, es decir, la instauración prevalente de la existencia de un solo lugar para dos, haciendo del otro un enemigo objeto de la agresión; y, además, la creencia *cínica* en la imposibilidad para salir de esta.

³ El significante aparece, en los seminarios 1 y 12 de Lacan, clases 7 y 17 respectivamente. En el desarrollo de este estudio se ampliará y se explicitará de mejor manera lo que se intenta formular con este.

Planteándolo de este modo se hace viable el dar un paso adelante con respecto a la evidencia estadística de los estudios sociales y, también, al mismo decir, que ocasiones se vuelve cínico, de que los medios masivos de comunicación configuran la realidad actual. El punto crucial a señalar es la operación por la cual la *Imaginarización* acomoda a los sujetos, los pasiviza, en el cinismo contemplativo de la ferocidad de los lazos sociales.

Es en este marco donde se hace sumamente importante realizar la siguiente pregunta ¿Para qué se ha imaginarizado la cultura? Ante este cuestionamiento es preciso retomar la figura de *Das Narrenschiff*.

La *Cosmovisión* actual presenta su logística en una específica manera de hacer cuerpos, logística que Foucault (1976, p. 141) diseccionó con ojos de águila, leámosle: “A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las ‘disciplinas’”. Además, una página antes el arqueólogo de conceptos dice algo que nos interesa respecto a la emergencia del sujeto de la ciencia:

...Podrían encontrarse fácilmente signos de esta gran atención dedicada entonces al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican. El gran libro del Hombre-máquina ha sido escrito simultáneamente sobre dos registros: el anatomo-metafísico, del que Descartes había compuesto las primeras páginas y que los médicos y los filósofos continuaron, y el técnico- político, que estuvo constituido por todo un conjunto de reglamentos militares, escolares, hospitalarios, y por

procedimientos empíricos y reflexivos para controlar o corregir las operaciones del cuerpo. Dos registros muy distintos ya que se trataba aquí de sumisión y de utilización, allá de funcionamiento y de explicación: cuerpo útil, cuerpo inteligible. (p.141)

De estos planteamientos foucaultianos podemos extraer que las *disciplinas* conllevan a que los lazos sociales acontezcan dentro de un plano definido que permita continuar con el *status quo*, sostenedor de una específica economía de goce proveedora de usufructos en sectores específicos⁴.

A partir de aquí se puede plantear otra pregunta ¿Que se arroja por la borda? Precisamente aquello que se presenta como posible desviador del viaje; cada vez que surge, es arrojado fuera por perturbar la bitácora establecida. Podemos introducir aquí, para articularlo con lo propuesto como *Imaginarización*, lo que Lacan nos dice en el *Seminario Aún* (1973/1997h; Vapperau, 2009) respecto al sujeto del inconsciente: “En el discurso analítico ustedes suponen que el sujeto del inconsciente sabe leer. Y no es otra cosa, todo ese asunto del inconsciente. No sólo suponen que sabe leer, suponen también que puede aprender a leer.”⁵ Vinculando esta posibilidad de lectura del sujeto del inconsciente a la *Imaginarización*, podemos decir que esta, en su operatividad integral, se hace efectiva en la obturación del *Leer*. Es decir, en última instancia de

⁴ Por ejemplo, la *trastornitis* nosográfica de los DSM deja, por medio de rotuladores y rotulados, grandes ganancias en el sector farmacéutico y en el sector editorial, fármacos y literatura de auto-superación son objetos fuertemente consumidos.

⁵ Vapperau insiste frecuentemente en su seminario de Lingüística sobre este punto. Acentúa el hecho de que el psicoanálisis es una lógica en donde el sujeto aprende a Leer, y que el discurso capitalista dirige sus efectos a que el sujeto deje de Leer. Uno de los asistentes al seminario, el licenciado Claudio Kairúz, intervenía diciendo respecto al tema de esta investigación que entonces la *imaginarización* cultural era el hecho de dejar de leer.

lo que se trata es de evitar que los sujetos puedan *Leer* las contingencias venidas de lo Real, ya que estas desestabilizarían, en su novedad, la forma en que está determinada la vinculación al otro.

De este modo, la *Lectura* de una forma nueva induciría a un cambio, un movimiento que ubicaría al perceptor en un lugar distinto, provocando una *falla* que dejaría en jaque al sistema establecido de relaciones, por lo cual no puede ser admitido en la nave. El sujeto, en tanto sujeto de la ciencia, está homogenizado en estos lazos de prevalencia imaginaria, alejado radicalmente de sus significaciones particulares, que es lo real de él mismo, lo real de los lazos sociales; y evitando a cada instante que el sujeto se encuentre con esto, que pueda *Leerlo*, la *Cosmovisión* actual quiebra la posibilidad del advenimiento de la *auto-creación* posibilitada por el lenguaje. Aquí es preciso seguir la lectura que hace A. Kojève de la *Fenomenología del Espíritu*: la negatividad del sujeto consiste en la negación de lo dado, del ser estático a través de un acto creativo. De esta manera el estado identitario, el fundamento ontológico del ser igual a sí mismo, se escinde por la negatividad produciendo en ese ser al sujeto separado del objeto, creando en ese movimiento al hombre opuesto a la naturaleza. No obstante, esta misma negatividad reúne de nuevo al sujeto y al objeto *en y por el conocimiento verdadero*, es decir, lo *verdadero* no es la identidad primera, sino el resultado de un largo proceso activo que comienza por la oposición del hombre distinto a la naturaleza, este la niega en su hablar (poner en palabras un sentir) y accionar (tener hambre y no comer). Afirmará el filósofo ruso: “mas la totalidad de lo Real implica la realidad humana que existe únicamente como *movimiento creador*” . (Kojève, 2006, p. 17).

Es este *movimiento creador* el que confrontaría a la *cifra mortal* (Lacan, 1973/1997h) a través de una palabra nueva; sin embargo, lo que se encuentra como producto en el estuario es el sometimiento “complaciente” a la realidad prediseñada y letal, que se amalgama en el cuerpo, y que, la *cosmovisión*, a través de sus regulaciones, procura que el flujo continúe así. Pareciese que en nuestro contexto la sentencia shakesperiana “*ser o no ser, esa es la cuestión*” habría que reformularla diciendo “*leer o no leer, esa es la cuestión*”.

Desde esta argumentación se puede hipotetizar que *el proceso de imaginización cultural, la prevalencia del registro imaginario en los momentos de configurar una realidad, opera como obturación para Leer las contingencias venidas de lo real que desbarajustarían el circuito establecido de goce mortífero en el cual se encuentra imbuido los lazos sociales.*

Llegados a este punto es necesario explicitar en su definición lo que entendemos por *Cosmovisión*:

Constructo simbólico-metafórico que permite a la mentalidad arcaica organizar un primer sistema de clasificación, basado en las intuiciones de un orden subyacente a las cosas y a la conciencia, mediante principios de analogía y causalidad, de simpatía y correspondencia, todo ello fundado en los ritmos y las regularidades humanas y cósmicas. (Páez, 2008, pp. 29-30)

Esta conceptualización permite plegar “perfectamente” tres proposiciones, que intentan desentrañar la misma situación: a) El *Principio de Actuación* marcuseano (Marcuse, 1983, p. 48); b) La ya mencionada conceptualización de

Disciplina de Foucault, y; c) los *Aparatos Ideológicos del Estado* de Althusser (2008, p. 127)⁶. En este estudio, estos planteamientos, junto a *Cosmovisión*, constituirán un tetraedro que viabilizará, en su intención operativa, el análisis deslegitimante de las formas actuales de hacer lazo.

Ahora bien, a la hora de emprender un proyecto investigativo que vaya a deslegitimar la *Cosmovisión* de una época no hay que descuidar lo señalado por G. Bachelard (1948/2004), en su agudo libro *La Formación del Espíritu Científico*. Toda la escritura de este estudio se encuentra plagada de ejemplos en los que el planteamiento conceptual de los investigadores para explicar un fenómeno sucumbía o quedaba obstaculizado por la dinámica psíquica del propio investigador ¿Por qué dividir la materia en ¡“reinos”!? (Bachelard, 1948/2004) Esto es, los planteamientos no escapan de ser moldeados por la dinámica de la realidad particular de quien lo propone, de aquí que Nietzsche sentencie: “Contra el positivismo que se detiene ante el fenómeno ‘solo hay hechos’, yo diría: no, justamente hechos no hay, solo interpretaciones” (citado por Meléndez, 2005, p. 128); lo que se puede extender y enunciar de la siguiente manera: *No hay hechos, solo Fantasmas*⁷ (Vapperau, 2009). Fantasmas particulares que se estructuran dentro de un contexto, por lo tanto han de llevar, unos más acentuados que otros, las marcas del ideal social edificado. Lo cual representa que muchas conceptualizaciones corren siempre el riesgo de legitimar la realidad imperante, a

⁶ “...cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas”, en Žižek (comp., 2008). Este último aparejamiento, el de Foucault y Althusser, ya es señalado por Žižek en *El Espectro de la Ideología*, de la misma compilación., pág. 21.

⁷ El Profesor J. M. Vapperau señala que la teoría de la gravitación universal es el Fantasma de Newton. Además, llama la atención en como la argumentación actual sobre el Fantasma se desliza hacia un lugar en donde se está confundiendo a este con el objeto fetiche, cuestión que desvirtúa la potencia esclarecedora que puede llegar a tener este concepto.

pesar de su contribución en la mantención de la voracidad de los lazos sociales. Lo que se quiere señalar con esto, y siguiendo a Žižek (2008, pp. 13, 33), es que no hay nada más *ideológico* que presentarse en terreno neutro, como ajeno de posición ante las desgracias humanas.

Si la “cosmovisión da al imaginario colectivo un modelo simbólico para verse así mismo articulado en un todo coherente” (Páez, 2008, p. 94), esto significa que nuestra época ha ordenado un saber que es incorporado por las crías de los humanos en el proceso de humanizarlas, y que luego estas justifican como válidas para vivirse, dado que, en primer lugar, se creen imposibilitados de poder *Leer* una forma nueva de vincularse consigo misma, con los otros y las instituciones; y segundo, en los momentos en que dimensionan su posibilidad creadora, *Leen* formas distintas, son castigados por ello, arrojados a las profundidades oceánicas. Por lo tanto es desde la definición lacaniana del Inconsciente como ético (Lacan, 1964/1997f) que el Psicoanálisis, su discurso, se presenta como el mejor recurso para abordar el problema formulado; dado que no ostenta, como la realidad humana dispuesta, un modo determinado para ser, sino que el sujeto en tanto inconsciente está no realizado, es potencia de ser.

Es en este encuadre donde un acercamiento teórico al problema se presenta relevante y de actual vigencia, puesto que intentar aclarar los modos en que la institución mediática, como un decisivo componente en la globalización y homogeneización de los sujetos, calibra el acomodamiento de estos a tal forma de hacer lazo, se presenta, en nuestro violento y empantanado presente, como una

de las situaciones menesterosas de dilucidación y desenmascaramiento⁸; y con esto, proveer herramientas conceptuales que configuren praxis que posibiliten y movilicen la tendencia a asumir una nueva posición subjetiva ante esta realidad.

El imperio de la imagen opera acomodando mágicamente en el psiquismo de los sujetos lógicas como '*le he dado de comer al indigente, ahora podré dormir tranquilo ya que sé que él se acostará sin hambre*'; y no se trata de lo contrario '*no puedo dormir pensando que al menos alguien en el mundo se ha ido a dormir sin comer*'. Se trata de que eso Real está ahí, y está ahí para ser leído, para hallar en su lectura, cada vez, modos de enlazamiento nuevos, modos, cada vez, menos mortíferos.

⁸ Nos dice Foucault: "*Me parece que la verdadera tarea política, en una sociedad como la nuestra es realizar una crítica al funcionamiento de las instituciones que parecen neutrales e independientes; hacer una crítica y atacarlas de modo tal de desenmascarar la violencia política que se ha ejercido a través de estas de manera oculta, para que podamos combatir las... Si no logramos reconocer estos puntos de apoyo del poder de clases, corremos el riesgo de permitir la continuidad de su existencia y de ver a este poder de clase reconstituirse a sí mismo, incluso luego de un aparente proceso revolucionario.*" Foucault, M/Chomsky N. (2006). *La naturaleza humana: justicia versus poder*. Katz editores. Argentina. Pág. 59 y 60. Este texto fue un debate entre los dos autores, que incluso fue televisado; en internet se pueden encontrar fragmentos del mismo. Gracias a esto se puede escuchar que la traducción hecha por Katz editores omite y cambia, en relación al fragmento citado, ciertas palabras del discurso de Foucault, en donde crítica directamente las propuestas chomskianas. Por ejemplo, en la traducción de Kats se lee "... corremos el riesgo de permitir la continuidad de su existencia y de ver a ese poder de clases reconstituirse a sí mismo, incluso luego de un aparente proceso revolucionario" mientras que en el video se escucha y se lee la traducción inglesa del decir de Foucault de la siguiente manera "...there is a risk that they reconstitute themselves even through such an apparently noble form as anarchist-unionism" (<http://www.youtube.com/watch?v=0e2AruCuqbo>). Es lícito preguntarse sobre este sesgo de traducción.

Referencias

- Alemán, J. (2009) *Para Una Izquierda Lacaniana...* Buenos Aires: Grama Ediciones,
- Bachelard, G. (2004). *La Formación del Espíritu Científico*. (25ª ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores. (Texto original publicado en 1948).
- Benjamin, W. (2007). *Sobre el concepto de historia. Tesis y fragmentos*. Buenos Aires: Piedras de Papel.
- Foucault, M. (1986). *La Historia de la Locura en la Época Clásica*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y Castigar: el nacimiento de las prisiones*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. y Chomsky N. (2006). *La naturaleza humana: justicia versus poder*. Argentina: Katz editores
- Freud, S. (1974). *Proyecto de una Psicología Para Neurólogos*. Madrid: Editorial Alianza. (Texto original escrito en 1985 y publicado por primera vez en 1950).
- Freud, S. (1975). *Malestar en la Cultura*. Madrid: Editorial Alianza. (Texto original publicado en 1930).
- Freud, S. (1993). *Textos Fundamentales del Psicoanálisis. Más allá del Principio del Placer*. Barcelona: Ediciones Atalaya.
- Ideas y Valores*. Revista colombiana de filosofía. Universidad Nacional de Colombia. Numero 127, abril 2005.
- Kojeve, A. (2006) *La idea de muerte en Hegel*. En J. J. Sebreli (trad.). *Leviatán*. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1997a). La agresividad en Psicoanálisis (1948). En *Escritos 1*. Buenos Aires: Folio Views, [Versión CD].
- Lacan, J. (1997b). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica (1949). En *Escritos 1*. Buenos Aires: Folio Views, [Versión CD].
- Lacan, J. (1997c). *Seminario 1: Los escritos Técnicos de Freud (1954)*. Buenos Aires: Folio Views, [Versión CD].

- Lacan, J. (1997d). *Función y Campo de la Palabra y el Lenguaje en Psicoanálisis (1955)*. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Folio Views, [Versión CD].
- Lacan, J. (1997e). *Seminario 10: La Angustia (1962)*. Buenos Aires: Folio Views, [Versión CD].
- Lacan, J. (1997f). *Seminario 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis (1964)*. Buenos Aires: Folio Views, [Versión CD].
- Lacan, J. (1997g). *Seminario 13: El Objeto en Psicoanálisis (1965)*. Buenos Aires: Folio Views, [Versión CD].
- Lacan, J. (1997h). *Seminario 20: Aun (1973)*. Buenos Aires: Folio Views, [Versión CD].
- Lacan, J. (1997i). *Seminario 21: Los Incautos No Yerran (Los Nombre del Padre) (1974)*. Buenos Aires: Folio Views, [Versión CD].
- Marcuse, H. (1983). *Eros y Civilización*. Madrid: Editorial SARPE
- Páez, Y. y González, S. (2003). *Hermenéutica del Cuerpo*. *Revista Psicogente*, 11. Universidad Simón Bolívar.
- Páez, Y. (2008) *Cosmovisiones de la Medicina: Una aproximación crítico hermenéutica*. Barranquilla: Ediciones Uninorte,
- Panés, J. (s.f). *Lecturas Freudianas: La Repetición*. Instituto de Altos Estudios Universitarios, Universidad de León. Barcelona. Inédito.
- Vapperau, J. M. (2009) *Seminario de Lingüística*. Universidad John F. Kennedy. Inédito.
- Zizek, S. (Comp.) (2008) *Ideología: un mapa de la cuestión*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.